

La consigna de República en Italia y su discusión en el SWP

Daniel Logan (alias de Jean van Heijenoort)

1945

(Daniel Logan era uno de los seudónimos del antiguo secretario francés de Trotsky, Jean van Heijenoort (1912-1986), miembro de la minoría con Morrow y Goldman. Texto publicado en *Internal Bulletin* (SWP) VII, n° 4, junio de 1945. Versión castellana desde *Cahiers Léon Trotsky*, n° 63, agosto de 1998, páginas 99-114. Notas de CLT)

Cómo ha llegado la cuestión a la Convención	1
En la Convención	3
“Estamos a favor del socialismo”	4
“¡Las masas quieren los soviets!”	5
¿En qué etapa estamos en Italia?	6
Positivo y negativo	7
Hablan los acontecimientos	8

A principios de junio de 1944, las tropas aliadas entraron en Roma y la cuestión de la existencia de la monarquía italiana pasó al centro de la política italiana. He observado durante numerosas semanas la actitud de *The Militant* sobre esta cuestión. El diario simplemente la ha ignorado, conforme a su política anterior que ha sido, durante meses, la de ignorar completamente el problema de las reivindicaciones democráticas en Italia. Me decidí a escribir un breve artículo sobre el problema. Está fechado el 9 de julio de 1944 y, algunos días más tarde, lo presenté al Secretario en funciones, el camarada Morris Stein¹

Cómo ha llegado la cuestión a la Convención

Pedí la publicación de este artículo en *Fourth Internacional* y, caso de rechazo, en un boletín interior. Los camaradas Stein y Frank no se tomaron ni la molestia de discutir el problema en sí sino que, como se ha convertido en costumbre en los últimos años, plantearon objeciones de “forma” y “procedimiento” así como sobre el “tono” del artículo. Decían que no se podía publicar el artículo de esta forma por todos esos motivos. Declaré que estaba presto para hacer todas las concesiones de forma mientras pudiese plantear claramente el problema político y quedó entendido que el Secretario en funciones me daría a conocer muy rápidamente los cambios exactos que se me pedían por parte del Comité Político para la publicación.

¹ Morris Stein era uno de los miembros de la dirección provisional (en funciones) que reemplazaba a los dirigentes encarcelados.

Esperé algunas semanas antes de recibir una carta de Morris Stein, fechada el 3 de agosto, en la que decía sobre mi artículo:

“Hemos decidido retenerlo hasta la redacción de nuestra resolución sobre la situación en Europa. Ahora trabajamos sobre ella y nos parece que será mejor esperar a que la veáis a fin que no se produzca ninguna polémica que no esté bien concretada y enfocada.”

La declaración del camarada M. Stein es muy importante a la luz de las declaraciones ulteriores del camarada E. R. Frank durante la discusión anterior a la convención y en la convención. Frank no ha dejado de repetir que el SWP no era competente para examinar esta cuestión y que los camaradas que la planteaban eran “gente de letras” que cometían “novatadas” y desorganizaban la discusión.

El cuadro estaba claro. Presenté un artículo firmado sobre los problemas de la república en Italia, directamente relacionado con los acontecimientos del momento. Fue “retenido” porque el tema de que trataba debía ser discutido “más concretamente” en una convención más de cuatro meses más tarde. En la convención se descubrió que no se podía discutir sobre esta cuestión pues “no se sabe bastante” y el simple hecho de presentarlo a la convención se me reprochó como un crimen de desorganización. Si añadido, para información de los lectores alejados, que los camaradas M. Stein y E. R. Frank pertenecen ambos a la dirección de la misma tendencia, a saber la mayoría, la honestidad del procedimiento deviene clara para todos. Como el camarada M. Stein me había dicho, recibí hacia fines de agosto una copia del proyecto de resolución para la futura convención. Inmediatamente escribí una crítica a la que incorporé partes de mi artículo del 9 de julio, “retenido” y no publicado, y sometí todo ello al CP. Como respuesta a mi crítica, y probablemente a otras, se corrigieron en el proyecto de resolución algunas fórmulas de las más discutibles y se presentó al partido un nuevo proyecto revisado para la discusión pre-convención.

Los cambios introducidos merecerían un atento examen que sería muy clarificador sobre el método de los redactores del proyecto y de sus asociados políticos. Así, por ejemplo, yo criticaba en el proyecto de resolución la fórmula: “El fascismo, en sus últimos días, privado de todo apoyo de masas, sólo podía gobernar en tanto que dictadura militar desnuda. Los Aliados y sus cómplices en el país gobiernan hoy en día Italia de la misma forma.” Para responder a la crítica, el CP simplemente ha introducido la palabra “virtualmente” en la primera frase del nuevo proyecto “Los Aliados [...] gobiernan ahora Italia virtualmente de la misma forma” ¿Cuál es el objetivo de ese “virtualmente”? Ciertamente que en absoluto clarificar las cosas pues la frase enmendada es todavía más confusa si ello es posible. El objeto de este cambio era simplemente darle a la mayoría un pequeño rincón muy cómodo para su juego del escondite (debo añadir que en la convención la frase fue finalmente retirada, lo que prueba que a la crítica de la oposición no le faltaba razón).

El nuevo proyecto revisado no me llegó antes de la segunda mitad de septiembre. A causa de los cambios introducidos por el CP, tuve que volver a escribir mi crítica para presentarla al partido. El resultado fue el artículo ahora publicado, “La situación en Europa y nuestras tareas”. Lleva la fecha del 1 de octubre de 1944. Está en manos del Secretario en funciones desde el 4 de octubre y ha sido publicado hacia fines de octubre en el nº 8 del *BI* del SWP. He podido asegurarme que algunos camaradas no han recibido el boletín que contienen ese artículo antes de fines de noviembre (la convención comenzó el 16). El hecho de retrasar un artículo más de tres semanas durante un período de sesenta días de preparación del congreso es cortar ligeramente las alas de la democracia del partido. Sin embargo no debo quejarme demasiado: las ideas políticas que he presentado sobre lo que ocurre actualmente en Italia comienzan a ser conocidas por camaradas solamente cuatro meses después de su presentación. No me quejaré mucho, he dicho, pues otros camaradas no han tenido incluso ni esa suerte en secciones no demasiado alejadas del Centro.

En la Convención

Los principales oradores de la mayoría se han reservado mucho en sus argumentos contra la consigna de república en Italia. Su principal línea de defensa era que el SWP era incapaz de zanjar, incluso solamente de estudiar semejante cuestión. A quienes habían olvidado su geografía escucharon que se les recordaba bastante a menudo que Nueva York estaba a más de 3.000 millas de Italia. ¿Qué decir contra tan gran distancia? Un hecho geográfico se convierte en el principal argumento de la mayoría.

Sin embargo, cuando se presta atención más cerca a los debates del partido durante la discusión pre-convención o en la convención, se descubre que una gran parte de los argumentos utilizados por la mayoría eran de naturaleza puramente ultraizquierdista, completamente extraños a nuestro movimiento. Esos argumentos ultraizquierdistas eran empleados por oradores secundarios que no se sometían a ninguna de las verificaciones que el partido en su conjunto y las secciones de la Internacional imponen en cierta medida a los principales oradores de la mayoría.

Cuando digo que los principales oradores de la mayoría no utilizaron esos argumentos ultraizquierdistas tengo que ser más preciso: no los utilizaban en artículos o discusiones grabadas. Sin embargo, *off the record*, los portavoces de la mayoría, grandes o pequeños, no dejaban de utilizar las armas del arsenal ultraizquierdista. El resultado ha sido que, cuando se habla a los miembros de base del partido, cada uno de dos dice que “por supuesto” la mayoría de la dirección se opone a la consigna de república por razones de principio.

Los argumentos ultraizquierdistas también planteados o voluntariamente aceptados por bastantes miembros de la base. Muchos camaradas nuevos, llegados a nosotros en los cinco últimos años, sólo saben todavía bastante poco de las actividades y experiencias de nuestro movimiento en Europa hace ahora diez o quince años. Han sido educados en la atmósfera política de los Estados Unidos de América en la que la mayor parte de los problemas democráticos burgueses han sido resueltos de la forma más radical por la burguesía hace ya mucho tiempo. No aprecian el peso político y el carácter explosivo del problema de la monarquía en un país como Italia.

Todo ello sólo es muy comprensible. Lo que es menos fácil de entender es la actitud de los dirigentes del partido. En lugar de corregir los prejuicios infantiles de los jóvenes miembros, los lisonjean, los alimentan porque después de todo están todavía contra la oposición y contra la oposición todo es bueno. No se puede esperar que la mayoría de la dirección del partido corrija a camaradas que votan contra Morrison, Morrow y Logan, incluso si el precio a pagar por este apoyo es el sacrificio de las más serias tradiciones de nuestro movimiento. Mientras que, cuando hay informe, no utilizan ellos mismos (no demasiado) los argumentos ultraizquierdistas, los principales líderes de la mayoría no han hecho nada para rechazar los numerosos argumentos ultraizquierdistas lanzados contra la oposición. Por el contrario, han hecho todo lo posible para hacerlos surgir y florecer y de ello sacan apoyo. En el diccionario de la política, tal actitud está definida como **una política sin principios**.

Estos procedimientos pueden asegurar votos contra la oposición pero comportan, sin embargo, grandes riesgos. Su primer resultado es la mala educación del partido que puede tener como resultado peligrosas sorpresas para el mañana. Por ello es imperativo examinar con cuidado los argumentos ultraizquierdistas avanzados. Sin embargo tropezaremos enseguida con una dificultad. La mayoría de la dirección ha sido lo bastante prudente como para no permitir que tales argumentos aparezcan impresos. ¿Qué hacer? ¿Hay que guardar silencio al respecto? No puedo resignarme a una conclusión también peligrosa. Examinaré esos argumentos sobre la base de los informes orales de ellos que me llegan de miembros, tanto de la mayoría como de la minoría. Soy plenamente consciente del hecho que mi acción puede provocar un escándalo en la mayoría del CP, que sin embargo sería pura hipocresía. He explicado cómo esta acción se me había impuesto por la mayoría. Aseguro netamente de

antemano que los argumentos en cuestión han sido planteados verbalmente y, haciéndolos públicos, le doy a la mayoría del CP la ocasión para desmentirlos factual y políticamente.

“Estamos a favor del socialismo”

Es el denominador común de una gran variedad de argumentos puestos en circulación contra la consigna de la república en Italia: “¡Queremos el socialismo, no la república!”. “Estamos a favor de una república obrera, no de una república burguesa”, etc. Estos argumentos no son nuevos. Son expresiones clásicas del ultraizquierdismo. Argumentos contruidos según el mismo modelo ya han sido examinados a menudo y rechazados en nuestro movimiento, y en el Partido Bolchevique y en la III Internacional. En su artículo sobre la situación en Europa, he tratado de mostrar cómo de extraño a nuestros métodos era este tipo de argumento. El camarada Goldman los ha tratado de nuevo en su artículo “La cuestión de la consigna “Por una República Democrática” (BI VI, 11, marzo de 1945). Me contentaré con resumir sus conclusiones.

El método de los argumentos ultraizquierdistas consiste en oponer nuestro objetivo a todo el resto. El método de aquellos que quieren seguir a Lenin es directamente opuesto: consisten en buscar una vía de acción, de la situación actual al socialismo. El problema no se puede resolver simplemente con la afirmación que estamos o no a favor del “socialismo” (mucho más extraño entre nosotros), sino analizando cómo entrar en la vía hacia el socialismo. Y ahí es donde está implicada toda la cuestión de las reivindicaciones democráticas.

La incapacidad de algunos miembros de la mayoría para captar el manejo de las reivindicaciones democráticas de los partidos se revela a menudo a través de los sorprendentes argumentos que utilizan. Así, un portavoz menor de la mayoría declara: “Si estáis a favor de la República en Italia entonces ¿por qué no en Inglaterra?” Y un estallido de risas completa el argumento.

Esta objeción es remarcable por su método: si la consigna de república es justa en Italia también debe serlo en Inglaterra. Pero puesto que nadie la adelanta para Inglaterra, entonces está claro que es falsa para Italia. ¡Admirable lógica! Sin embargo, aquí es deficiente algo más que el método: la agudeza política no es menos pequeña. Hoy en día la existencia de la monarquía en Inglaterra es una cuestión de décimo orden (que sin embargo no debemos olvidar totalmente en nuestra agitación). Cuando Inglaterra entre en una crisis revolucionaria, la Corte puede devenir un centro de intrigas bonapartistas contrarrevolucionarias. Su existencia puede convertirse en un problema político candente. En ese caso, la consigna de la república devendrá durante un tiempo una reivindicación política importante del partido revolucionario. Nuestro crítico incluso parece no sospechar esto y revela así cómo de anclados están sus pensamientos en el marco de la realidad presente y cuán poco ve una situación política en su dinamismo revolucionario.

Los portavoces de la mayoría nos dicen algunas veces, no sin malicia en la voz: “¡Pero lanzar un llamamiento por una república significa que aceptáis la república burguesa!” Tal argumento podría ser dirigido contra toda reivindicación parcial. ¿Ello significa que uno se para en ella? Sostenemos la lucha de un sindicato por un aumento del 10%. ¿Significa eso que estamos contra un aumento del 25%? Más generalmente; nuestro apoyo a un combate por un aumento salarial ¿no significa que aceptamos el sistema salarial capitalista? Etc. Etc. Pero basta ya de estas lucubraciones ultraizquierdistas. Hay que buscar en nuestro pensamiento una respuesta clara.

Nuestro movimiento tenía en 1930-31 la consigna de la república en España. En el período prerrevolucionario de 1934-36, Trotsky sugirió incluirla en el programa de acción de la sección belga de la IV Internacional, donde tenía incomparablemente menos importancia que hoy en día en Italia. Pero ello significa que esta consigna no puede oponerse a razones generales como “Estamos a favor del socialismo, no de la república burguesa”, etc. Así

estamos también, hasta donde sé, a favor del socialismo en nuestro tiempo. Ello implica también que la primera tarea de la mayoría de la dirección debería ser explicar qué condiciones concretas, específicas y nuevas, que no existían en el pasado, impiden utilizar la consigna en Italia hoy en día. Como no ha cumplido este deber elemental, como ha dejado en la oscuridad las tradiciones de nuestro movimiento y, en lugar de una clarificación precisa, ha lanzado toda suerte de acusaciones generales contra la oposición, ha abierto, así, la puerta a las más extrañas concepciones falsas en el espíritu de sus propios partidarios. El resultado de esta política no se ha hecho esperar. Un oscuro portavoz de la mayoría ha declarado: “*Sí, Trotsky estaba a favor de la república en 1931 pero porque España era un país feudal*”. Ni una sola voz de las filas de la mayoría se ha elevado para corregir tal analfabetismo político.

Es preciso repetirlo una vez más. Tanto tiempo como tarde la mayoría en zanjar sus cuentas políticas con nuestro pasado, tanto tiempo como pase sin que declare claramente qué razones específicas nos impiden hoy en día utilizar una consigna que utilizamos en otros momentos, pero que nos oponga argumentos y acusaciones generales, tanto tiempo que la mayoría deberá considerarse como en estado de quiebra política.

“**Las masas quieren los soviets!**”

Es tan endeble el argumento según el cual estamos “a favor del socialismo”, tan extraño a nuestros métodos para resolver tal cuestión, que la mayoría de los oradores de la mayoría se han visto obligados a presentar alguna cosa un poco más concreta. Han descubierto, aunque “a más de tres mil millas de aquí” que las masas italianas “quieren soviets” y por ello no podemos llamar a la proclamación inmediata de la República.

¿Significa eso que estamos en vísperas de un pase del poder de estado a manos de los soviets italianos? En tal situación, por supuesto, el problema de la monarquía hubiera sido solucionado desde hace mucho tiempo o habría sido superado y habría perdido toda significación. Desgraciadamente no estamos en ello. Ahora no existen soviets en Italia. Las masas italianas todavía tienen poca experiencia práctica en el funcionamiento y las potencialidades de esos organismos. El problema actual es, pues, el de tener soviets. ¿Cómo tenerlos? Mediante la acción revolucionaria. ¿Cómo ayudar a las masas a desencadenar su energía revolucionaria y a **entrar en la vía de la acción**? Los soviets no están constituidos porque las masas están intelectualmente convencidas de antemano, porque las masas se fijan el objetivo de tenerlos. Los soviets aparecen en determinada etapa como instrumento necesario para la lucha. El fin **objetivo** de la lucha es evidentemente el de establecer una dualidad de poder y, más tarde, el poder de los soviets. **Subjetivamente** sin embargo, en la conciencia de las masas, los soviets aparecen más como un medio que como un fin. Esto es particularmente cierto al principio de la lucha. Y en Italia sólo estamos al principio.

¿Cuáles es el objetivo, o los objetivos, **subjetivos** de la lucha en su principio? Existen muchos y diversos. La experiencia en numerosos países, remontándonos hasta 1848, muestra que numerosos problemas pueden incitar a las masas a la acción en las primeras etapas de la crisis revolucionaria. La piedra de toque de un partido revolucionario es, precisamente, su capacidad para captar esas cuestiones y servirse de ellas como palanca para empujar a las masas en la vía de la acción.

Todo ello no significa en absoluto que la proclamación inmediata de la república sea ahora la única consigna en Italia, ni incluso la principal. Pero, incluso si el problema de la monarquía fuera secundario, eso no sería un argumento para condenar la consigna de república. De hecho, el problema de la monarquía, según mi parecer, durante los nueve últimos meses ha sido, y lo es ahora, una de las cuatro o cinco cuestiones políticas mayores en Italia. Pero sea cual sea el rango exacto de la consigna de la república en nuestro programa, es pertinente. Es cierto que el problema podría ser solucionado rápidamente con algunos días de lucha revolucionaria de las masas, sobretodo si el frente militar dejase de separar el Norte del Sur. Sin embargo, el problema de la monarquía existe todavía hoy en día: existe desde junio,

existía en la época de nuestra convención y sólo quienes cierran voluntaria y obstinadamente los ojos podían no verlo.

Si mañana apareciesen los soviets en Italia, estando todavía la monarquía en el poder, ¿tomaría la lucha contra ella toda significación para la acción revolucionaria? ¿Esto depende del ritmo de los acontecimientos. Si no es demasiado rápido, la dualidad de poder se manifestará en tanto que oposición de la autoridad central de los soviets a la monarquía. La Corte devendrá el centro de la reacción, el hogar de las intrigas kornilovistas. La cuestión de su existencia será un problema candente, incluso con la existencia de soviets. Existe por supuesto una posibilidad, si el ritmo es rápido, de que los soviets se vean tan rápidamente enfrentados al problema del poder que la cuestión de la monarquía sea superada y olvidada antes incluso de que se solucione. Pero esta me parece la menos probable de las perspectivas.

Sin embargo, sean cuales sean las variantes por venir, la realidad presente todavía es la ausencia de soviets. El problema actual es entrar en la vía de la acción a fin de formar soviets. No existe la menor contradicción entre la orientación hacia los soviets y la reivindicación de república. Muy al contrario, luchando por esta reivindicación, junto a otras muchas, las masas construirán sus soviets.

¿En qué etapa estamos en Italia?

En el partido he escuchado repetir, aquí y allí, el siguiente argumento: ¿No estuvo a punto Zinóviev de perder al partido en octubre de 1917 con su orientación hacia la Asamblea Constituyente²? Ello implica que el empleo de reivindicaciones democráticas en general, y la consigna de república en particular, puede obstaculizar al partido en su ofensiva por el poder. Por muy sorprendente que pueda ser tal argumento, su examen nos ayuda a llegar al corazón de la cuestión, que es: “¿En qué etapa de la revolución italiana estamos ahora?” La respuesta a este interrogante es una parte importante del problema de la determinación sobre si es justa o no la consigna de república. La mayoría no ha dado ninguna respuesta clara, incluso ni ha señalado que se plantea, sino que ha convertido la situación en Italia más confusa que en vísperas de Octubre, haciendo o dejando circular argumentos como el que acabamos de citar.

He tratado de responder a este interrogante sobre la etapa actual en *La situación europea y nuestras tareas*. Utilizando el calendario español, he establecido una comparación con el interregno de Berenguer³, tratando de mostrar parecidos y diferencias. Si se quiere utilizar el calendario ruso, el interrogante no sería “¿Estamos en vísperas de Octubre en Italia?” sino “¿estamos antes o después del Febrero?”. Mi respuesta a este interrogante es esta: determinados factores de la situación italiana nos colocan después del Febrero. El factor más importante de estos ha sido la participación de los estalinistas y socialistas en el gobierno. Pero otros factores nos sitúan antes del Febrero: las masas italianas todavía tienen menos experiencia de una lucha política generalizada en las calles de la que tenían las masas rusas después del Febrero; la monarquía sigue existiendo y, de hecho, las clases dirigentes italianas están más centralizadas y cohesionadas que las clases dirigentes rusas después del Febrero. El resultado de este análisis tiende a probar la justeza de una ofensiva vigorosa del partido revolucionario sobre la cuestión de la monarquía.

Determinados camaradas han planteado objeciones a este método para establecer puntos de comparación entre la Italia de ahora y los períodos revolucionarios pasados. El método, dicen, puede conducir a la concepción de etapas necesarias. Italia subirá uno tras otro los peldaños sucesivos de la escalera revolucionaria. Esta objeción no me parece justa. En el período en el que hemos entrado, las masas darán de vez en cuando grandes saltos. Problemas que habrán estado estancados durante meses o años, se verán zanjados en algunas semanas,

² Alusión a la toma de posición de Zinóviev contra la insurrección hecha en nombre de los soviets.

³ El general Damasio Berenguer, que había mandado en el Rif y era jefe de los Alabarderos de la Guardia fue durante algún tiempo jefe de gobierno entre la caída del general Primo de Rivera y la abdicación de Alfonso XIII.

algunos días e incluso algunas horas de intensa pasión revolucionaria. Este es, precisamente, el verdadero carácter de todo período revolucionario. Por otra parte, el ritmo no será el mismo en todos lados ni siempre, ni tampoco el mismo que en las revoluciones pasadas. Aquí lentamente, allí rápidamente, llevará la marca de circunstancias específicas.

Dicho todo esto, esto no quiere decir, sin embargo, que todo pueda ocurrir en cualquier momento. Las revoluciones tienen su historia natural, si no ¿para qué sirve estudiar el pasado? Tratamos de establecer una correspondencia entre las diferentes etapas en Rusia, España e Italia sin olvidar en ningún momento por supuesto que el ritmo puede ser más rápido o más lento, que pueden saltarse etapas enteras, etc. L. Trotsky, analizando las Jornadas de Mayo en Barcelona en 1937, trató de determinar si eran el equivalente español a las jornadas de octubre o julio. No podemos dejar de usar este método. Comporta una cierta relatividad pues los acontecimientos no se repiten jamás exactamente y siempre es necesario estar presto a detectar posibles diferencias, pero abandonar el método comparativo sería abandonar todo método en el pensamiento político.

Al interrogante “¿En qué etapa estamos ahora en Italia?” he respondido utilizando ya sea el calendario español ya el ruso. Sólo deseo que se presenten argumentos contra mí que me permitan cambiar, corregir o mantener mi análisis, pero, de cualquier forma, que ayuden a clarificar la cuestión. La mayoría no ha hecho el más mínimo esfuerzo en esta dirección, ni jamás ha considerado el problema (lo que no le ha impedido lanzar contra sus oponentes las acusaciones más desvergonzadas y dejar que algunos de sus miembros, aquí allí, argumenten sobre Zinóviev y las vísperas de Octubre).

Positivo y negativo

Determinados camaradas plantean el problema de la siguiente forma: “Podemos propagar muy bien consignas negativas como “¡Abajo el rey!” ¡Pero llamar a favor de la “República” es imposible! Y piensan ellos que han evitado el pecado del oportunismo y salvado sus almas.

El principal argumento para la sustitución de una consigna de orden negativo por una de orden positivo es que, al día siguiente de la proclamación de la república, las masas se verán decepcionadas por la república burguesa; asimismo no podemos llamar por cualquier cosa en positivo. Desgraciadamente para quienes proponen la consigna de orden negativo, se les pueden oponer exactamente los mismos argumentos: “Podéis llamar a combatir al rey, el rey es derrocado y las cosas no marchan mejor.” La solución no está, por supuesto, en el pequeño truco de sustituir una consigna negativa por una positiva sino en una buena comprensión y utilización de la consigna.

Llamamos a la república pero no asumimos jamás la menor responsabilidad por la república que nace de sucios compromisos entre los reaccionarios, liberales y colaboracionistas. Al día siguiente de la proclamación de la república, les decimos a los obreros: “¿Esta es la república por la que hemos luchado? ¡Para esto os habéis batido en la calle y habéis forzado a huir al rey? ¡No!” Y desarrollaremos la siguiente etapa de nuestro programa. Las masas nos escucharán porque habremos estado con ellas desde el principio de su primer combate. El bolchevismo, el verdadero bolchevismo, es, precisamente, la forma de acompañar a las masas en sus luchas, pero no el maniquí sin vida que se está a punto de fabricar en las oficinas centrales del SWP.

Tengo que decir que si se le acordase el mismo lugar y el mismo peso en la agitación y la acción del partido, las diferencias entre las dos consignas (la positiva “por la república” y la negativa “contra el rey”), son muy pequeñas. Si los camaradas italianos prefiriesen, por ciertas consideraciones prácticas, la negativa, no perdería ni un minuto en discutir ese cambio y lo aceptaría voluntariamente. Sin embargo, los italianos **han adoptado la consigna** positiva de república y han hecho de ella el primer punto de su programa. Y cuando determinados camaradas norteamericanos en ese continente prefieren la consigna negativa no es por

consideraciones prácticas sobre la escena italiana sino que esta distinción es para ellos una especie de abrigo con el que esperan una protección contra los espantapájaros del oportunismo confeccionados por la dirección de la mayoría.

Por ello debemos discutir con ellos y obligarles a confesar sus razones.

Hablan los acontecimientos

Desde el último mes de junio los diarios han informado de decenas de incidentes que indican, mejor incluso que a la distancia de las “tres millas”, que el problema de la monarquía es una cuestión política candente en Italia. Estos incidentes muestran la cólera de las masas contra los cómplices de Mussolini, el rey y el príncipe heredero. Muestran también la servidumbre de los partidos oficiales, estalinista y socialista, en esta cuestión.

Vamos a pararnos aquí un instante para responder a un argumento de un portavoz secundario de la mayoría. Según él, no podemos utilizar la consigna de república porque los socialistas y los comunistas también llaman a favor de una república y nosotros debemos “diferenciarnos”.

En primer lugar, una cuestión de hecho. No es cierto que el partido estalinista llame ahora a favor de una república o incluso que diga alguna cosa contra la monarquía. Durante meses, el partido socialista se ha callado sobre el asunto. En el pasado noviembre, Nenni⁴, un poco menos cínico que Togliatti⁵, se ha visto obligado a pronunciar algunas frases contra la monarquía.

Pero incluso si los colaboracionistas utilizasen la consigna de república, ello en sí mismo no nos impediría utilizarla. Muy a menudo, no “*nos diferenciamos*” por las consignas sino que “*nos diferenciamos*” por los métodos que preconizamos para su realización. A diferencia de los colaboracionistas, decimos claramente que preparamos la solución de la cuestión de la monarquía, como cualquier otro problema, con nuestros propios métodos, la acción revolucionaria de las masas. Cuando los estalinistas denunciaban en 1940 la guerra imperialista, ¿tuvimos la necesidad de “*diferenciarnos*” dejando de oponernos a la guerra? Bastante sobre esto.

El mitin del 12 de noviembre en Roma iluminó mucho esta cuestión. Fue la más gran manifestación política hasta ahora desde la caída de Mussolini. Volvamos a leer algunas frases del *New York Times*:

“El mitin era claramente antimonárquico en lo que concierne a los sentimientos del público. Aunque el Señor Nenni atizó ese sentimiento, el Señor Togliatti estuvo muy atento de no comprometerse en lo que ha devenido el problema más delicado de Italia. Cualquier referencia posible a la monarquía, incluso indirecta, era acogida con silbidos, gritos y abucheos.”

El mitin de noviembre supuso tal golpe para la temblorosa estructura política de la mayoría (del SWP) que sus portavoces tenían que encontrar alguna explicación. Hasta el momento no han encontrado nada mejor que esto:

“Este mitin era la ocasión para la celebración del aniversario de la Revolución Rusa, las masas mostraban que estaban a favor del socialismo”.

¡Cómo de reveladora de su mentalidad es esta explicación! En lugar de tratar de descubrir en los gritos y en las interrupciones, en lo que decían los oradores y en lo que callaban, qué cuestiones preocupan a las masas, los portavoces de la mayoría aceptan simplemente la versión estalinista del mitin.

Según el informe del mitin del *New York Times*,

⁴ **Pietro Nenni** (1891-1980) era el jefe del partido socialista en el que la hostilidad a la monarquía se expresaba con mucho vigor.

⁵ **Palmiro Togliatti** (1893-1964) había vuelto de Moscú y había proclamado el “giro de Salerno” que ponía fin al combate de los comunistas en 1943 por la salida del rey. Preparaba entonces su entrada en el gobierno monárquico.

“... el mensaje del Señor Togliatti fue muy contenido. Estuvo lleno de alabanzas hacia la Revolución rusa [...] Pero desde el momento en que le fue posible, la masa gritó “¡Abajo la monarquía!”, el dirigente comunista, sin embargo, tuvo buen cuidado de no mencionar el tema”.

The Militant también tuvo cuidado en no mencionar el tema de la monarquía. Su información sobre el mitin, en el número del 25 de noviembre, repetía simplemente la interpretación oficial: “*las masas italianas celebran la Revolución Rusa de 1917*”. Ni una sola palabra sobre el carácter antimonárquico del mitin. ¿Puede alguien imaginárselo? ¿Las masas italianas confirmando en el momento exacto y mediante su acción el pronóstico de la oposición! ¡Que poca vergüenza! Una carta del camarada Abe Stein, recordándole a la dirección del diario el carácter evidentemente antimonárquico del mitin fue enterrada.

Sí, las masas italianas quieren el socialismo. Pero ¿cómo lograrlo? ¿Cómo dar el primer paso? Respecto a esto, por supuesto que también la mayoría está más callada que un muerto. Todo el problema queda falsamente transportado del plano de la acción al de la convicción. La cuestión no es simplemente convencer a las masas de que el socialismo es muy bello, sino ayudarles a dar el primer paso en la lucha política, encontrar los problemas sobre los que están preparadas para batirse. Desde julio he dicho que uno de los más importantes de esos problemas era el de la monarquía. El mitin de noviembre ha confirmado mi pronóstico, tanto como un pronóstico pueda ser confirmado. La respuesta de la mayoría, es “*Las masas quieren el socialismo y usted es un hombre letras*”. Todo el mundo puede apreciar la pertinencia de esta respuesta.

Nuevos incidentes han confirmado la importancia del problema desde el mitin de noviembre. Tras la evasión del verdugo fascista Rotatta⁶, se celebró una gran manifestación política en Roma el 6 de marzo. ¿Dónde fueron las masas a expresar su cólera? Al Palacio del Quirinal, que es la residencia de la familia real. El instinto revolucionario de las masas romanas era más justo que todas lucubraciones ultraizquierdistas. Toda la manifestación tenía un carácter antimonárquico. La mayor parte de los grandes diarios han tenido buen cuidado de no mencionar este aspecto de la manifestación. Pero un despacho de la UP, reproducido por ejemplo en *Il Progresso Italo-Americano* de Nueva York, escribe: “Los manifestantes gritaban: “*¡Muerte al rey! ¡Muerte a Humberto!*”⁷ *¡Abajo la Casa de Saboya!*”

El problema de la monarquía ha adquirido aun más peso político del que se podía pensar en julio, cuando escribí mi primer artículo sobre el problema. Muy verosímelmente, los acontecimientos lo acelerarán cuando desaparezca la línea del frente que separa el Norte del Sur. El destino de la monarquía italiana puede ser zanjado en algunos días y la revolución italiana se enfrentará a nuevas tareas diferentes. Pero, hasta ese momento, la cuestión se mantiene en el orden del día.

Por supuesto que no nos toca a nosotros decidir aquí, en Nueva York, todos los detalles de la utilización de la consigna república. Podemos dejar esto a nuestros camaradas italianos. Pero ¿los acontecimientos no han clarificado bastante esta cuestión en el curso de los nueve últimos meses para permitirnos adoptar la consigna en sí misma?

La mayoría de la dirección del SWP no ha podido aceptar esta consigna no por falta de información, sino por sus prejuicios políticos. Nada lo revela más claramente que el hecho que han disimulado las informaciones sobre Italia. La prensa del SWP ha guardado silencio sobre el carácter antimonárquico del mitin del 23 de noviembre y sobre otras manifestaciones políticas. La prensa del SWP ha tardado cuatro meses (y solamente tras una moción minoritaria en este sentido) para publicar el *Programa de Acción* de nuestros camaradas italianos, que se ha conocido a fines de noviembre. Este retraso no se explica, en tanto que

⁶ El general **Mario Roatta**, llamado **Mancini** (1887-¿?) había sido uno de los jefes de las “tropas voluntarias” italianas en España. Enseguida fue nombrado jefe del estado mayor por Mussolini, después fue destituido. Detenido en la caída del Duce, se evadió y refugió con Franco.

⁷ **Humberto II** (nacido en 1904), hijo de Victor-Emmanuele II, era el heredero del trono y ciertos derechistas deseaban una abdicación del padre que salvase a la dinastía.

pueda comprenderse, más que por una sola y única razón, a saber: que el primer punto de ese programa es la reivindicación de la república.

Cuando concepciones políticas erróneas entran en conflicto tan agudo con la realidad es que ha llegado el día de abandonarlas. Ha llegado el día de rechazar todas las lucubraciones ultraizquierdistas. Ha llegado el día de volver a las tradiciones de nuestro movimiento. Ha llegado el día de entrar en la ruta trazada por la oposición.

Nueva York, 14 de marzo de 1945



Para contactar con Alejandría Proletaria: germinal_1917@yahoo.es
Visita nuestra página: <http://grupgerminal.org/?q=node/517>